



DON JOSE MARIA RAYON

Fué éste el tercero de los hermanos Rayón y nació en Tlalpujahua por los años de 1767 á 1769. Sólo hizo los estudios primarios y algunos superiores en el poco tiempo que permaneció en México al lado de sus dos hermanos mayores, Don Ignacio y Don Ramón.

Vuelto á su pueblo natal se dedicó á la minería y á la agricultura, y él fué el que atendió los intereses diversos que la familia tenía en Tlalpujahua y que en un tiempo ofrecieron tan halagüeña perspectiva, que se ha llegado á decir que allí adquirió aquélla una gran bonanza. En 1810 se dejó convencer fácilmente por Don Ignacio para seguir la causa de la revolución y lo acompañó á Guadalajara, donde se dedicó principalmente al periódico "El Despertador Americano," que Hidalgo empezó á publicar; estuvo en la batalla de Calderón y en la expedición de retirada que los primeros caudillos hicieron hasta el Saltillo. Allí quedó definitivamente á las órdenes de su hermano Don Ignacio y lo acompañó en la retirada que emprendió á Zacatecas, mandando una pequeña parte de las fuerzas insurgentes.

Y en aquel mineral fué despachado por Don Ignacio, en compañía del padre Gotor, Capellán que había sido de Calleja, y de tres españoles, para que entregase al General español la exposición firmada por Rayón y Licéaga, en la que le daban cuenta del objeto de la revolución. Calleja recibió fría-

mente á los comisionados, no contestó á Rayón y puso preso á Don José María, al que tal vez hubiese fusilado, á no ser "por los influjos del Coronel Conde de Casa Real", quien le retribuyó de esa manera los servicios y buen trato que le debía en el tiempo que estuvo prisionero en poder de Hidalgo." No asistió Don José María á la acción del Maguey, por la circunstancia de estar detenido, y se dirigió resueltamente á Michoacán, uniéndose á Don Ignacio en Tuzantla y contribuyendo á las fortificaciones y defensa de la Villa de Zitácuaro, así como á que se instalase la Junta. Peregrinó con ella algún tiempo y al fin quedó en Tlalpujahuá con el carácter de Comandante interino del Cantón, mientras el propietario, Don Ramón, expedicionaba por Guanajuato, y Don Ignacio iba á Huichápam. Escaseando el numerario en el campo insurgente, Don José María estableció en Tuxpan una fábrica de moneda que en poco tiempo fabricó reales, medios y pesetas que se necesitaban. En Diciembre se incorporó con su batallón á los de sus hermanos, con el objeto de reconocer las fortificaciones del cerro del Gallo, mas como se tuviese temor de un ataque de los realistas, salió á expedicionar por las inmediaciones y tuvo ligeras escaramuzas con las pequeñas partidas que merodeaban por el rumbo.

Acompañó parte del camino á su hermano Don Ignacio cuando fué á arreglar sus diferencias con Verduzco, y después de esta desgraciada expedición en que se vieron atacados los hermanos por fuerzas superiores, se encargó de custodiar las familias, archivos é intereses en el campo del Gallo, pero amenazada de cerca esta fortificación, salió con aquellas para la Tierra Caliente y se situó en Huetamo, al otro lado de las Balsas, donde ya no llegaba la jurisdicción virreinal. En unión de Don Ramón se dirigió á la isla de Pacanda, en la laguna de Pátzcuaro, para reconocerla y decidir si era fortificable ó no, pero la activa persecución que les hacían los realistas les impidió permanecer más tiempo allí; durante el tiempo de que pudieron disponer se ocuparon en arreglar el viaje á Chilpancingo.

go para que Don Ignacio ocupase se puesto en el Congreso, y el 2 de Noviembre (1813), que llegó á aquella población, presentó una pequeña división bien vestida, limpia y disciplinada que nada tenía que envidiar á los veteranos que obedecían á Morelos.

No acompañó á Don Ramón en su expedición á Oaxaca, sino que permaneció en Michoacán, y más especialmente en Tlalpujahua, y durante varios meses permaneció en la inacción ú ocupado en fabricar armas y municiones que depositaba en Cópore, lugar que se empezó á fortificar en 1814. Estaba en ese punto cuando Llano é Iturbide lo atacaron, y contribuyó á rechazarlos; siguió en él durante algún tiempo, pues parece que estaba disgustado con Don Ignacio, y poco salló á expedicionar por las cercanías y aun parece que al fin, aquejado por una enfermedad del cerebro, acabó por dejar las armas. Sea como fuere, no se encontraba en Cópore cuando aquella fortaleza se rindió (7 de Enero de 1817), después de siete meses de continuo asedio, pero la capitulación lo comprendió á él así como á todos sus hermanos. En una de las continuas disidencias que promovió Don Ignacio Rayón y á las que arrastró á sus hermanos, Don José María cayó prisionero de los mismos insurgentes, que lo tenían preso en Patambo desde Agosto, de orden de la Junta de Jaujilla. A ese lugar fué conducido Don Ignacio, aprehendido por Bravo de orden de la misma Junta, en 1817, y cuando los realistas pasaron el río en pos de éste y del Doctor Verduzco, aprehendieron á todos y al mismo Don Nicolás Bravo, que los cuidaba, no habiéndolo hecho con Don Pedro Villaseñor, por haber conseguido escapar á tiempo.

Don José María, que había perdido completamente la razón, estaba con su esposa y sus cuatro hijos, todos los cuales quedaron en libertad por las diligencias de Don Ramón y de Don Rafael, que hicieron presente estar comprendido en la capitulación de Cópore y que además estaba demente; llevado á Tlalpujahua permaneció allí varios años, y habiendo recobrado la razón y

quedado viudo, hizo los estudios necesarios para sacerdote y se ordenó ya realizada completamente la Independencia. Pocas noticias se tienen ya de su vida, y se sabe únicamente que en 1836 era Canónigo de la Catedral de Morelia y que algún tiempo después fué Gobernador del Obispado de Michoacán; ignoramos la fecha de su muerte.

Don José María era admirador de su hermano Don Ignacio, al que siguió casi siempre, y con él conservó mejores relaciones fraternales que con Don Ramón y Don Rafael, que á su turno casi siempre estuvieron unidos. Las penalidades y trabajos que sufrió después de la rendición de Cóporo y las tristes circunstancias á que se vió reducido y que lo obligaron á ir á impetrar auxilios de la Junta de Jaujilla, fueron las causas de su demencia, la que empezó con manifestaciones de violencia, de las que fueron objeto los miembros de esa Junta.